

## Me dispongo a la oración

*¿Se enteraron los habitantes de Belén de lo que allí sucedió? ¿Y nosotros? (Rovirosa, OC, T.II. 207)*

**Miremos nuestras manos, a menudo vacías de amor, y tratemos de pensar hoy en un don gratuito, sin nada a cambio, que podamos ofrecer. Será agradable al Señor. Y pidámosle a él: «Señor, haz que descubra de nuevo la alegría de dar». (Francisco, Homilía de Epifanía, 2018)**

### Desde la resonancia de estos textos me sitúo.

Descubrir la alegría de dar... y, más aún, la de compartir. No solo regalos, lo que tenemos, sino lo que somos. Nuestra vida, nuestros bienes, nuestro compromiso y acción. Como Dios Trinidad, con generosa desmesura. Para eso, tendremos que ponernos en camino, y en búsqueda.

### EN EL REVERSO DE LA HISTORIA

Señor:

En este mundo insolidario y frío  
queremos buscarte.

En los barrios marginales y periferias  
queremos encontrarte.

En quienes esta sociedad esconde y olvida  
queremos verte.

En quienes no cuentan para esta cultura del descarte  
queremos descubrirte.

En quienes carecen de lo básico y necesario  
queremos acogerte.

En quienes viven en el reverso de la historia  
queremos abrazarte...



En pobres y marginados de siempre,  
en emigrantes y parados sin horizonte,  
en mujeres maltratadas,  
en ancianos abandonados,  
en niños indefensos,  
en la gente estrellada,  
en todos los heridos y abandonados  
al borde del camino  
queremos buscarte,  
encontrarte,  
verte,  
descubrirte, acogerte, abrazarte.  
(F. Ulibarri, adaptada)

### Palabra se pronuncia en mi vida



### Mt 2, 1-12.- Y tú, Belén, no eres ni mucho menos la última.

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse

encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

## Palabra del Señor

### Confronto mi vida con la Palabra

Hay regalos y regalos. Hay regalos con los que se compra a las personas, y se acalla la necesidad de amor y encuentro. Son sustitutos de uno mismo y de la humanidad de la relación. Nuestro mundo nos ha hecho creer que son regalos, pero muchas veces se convierten en trampas que nos atrapan.

Y hay también, afortunadamente, regalos gratuitos, que nacen del amor, y en los que, por amor, se regala quien los hace y, por amor, acoge quien lo recibe, con el regalo, a la persona que lo hace.

Los regalos entre Dios y nosotros son siempre de esta clase. Son gratis, son regalos de amor, y son regalos en que Dios se nos da, y en que nosotros nos damos a Dios.

Los magos son paradigma de esta manera de vivir. En búsqueda, impulsados por la sabiduría (amor), dispuestos a ponerse en camino para encontrar y reconocer a Dios, postrados en adoración reverente al encontrarlo, y vueltos a casa, llenos de inmensa alegría, por otro camino distinto; en dirección a una vida distinta.

Lo que los magos contemplan es la manifestación universal de la liberación y salvación de Dios, a todos los pueblos. Este mensaje sigue siendo hoy fundamental y necesario en esta época de globalización. Hoy es la celebración de la fiesta que invita a tirar muros, y tender puentes. Es celebrar que para Dios no hay fronteras, ni razas, ni credos... que puedan separarnos a pesar del empeño de tantos por distinguir, diferenciar, enfrentar, separar, dominar... descartar.

Como los magos deberíamos ser capaces de pararnos, de detener nuestro ritmo de vida, para mirar y buscar, para contemplar, para descubrir en medio de la noche las estrellas que brillan, que nos devuelven la esperanza, que nos ponen en camino. Como los magos deberíamos ser también quienes ayudásemos a otros a descubrir ese mismo camino que nos lleva al encuentro con el amor desnudo de Dios, para sentirlo, para experimentarlo y dejarnos transformar por él.

Y, como los magos, deberíamos ser capaces de hacernos testigos de lo vivido, para quienes siguen necesitando experimentar en su vida la alegría de la salvación. Deberíamos ser portadores de regalos para otros con nuestra vida.

¡Qué mejor regalo podemos hacer a nuestras hermanas y hermanos, que el mismo Dios con nosotros!

Volver por otro camino a lo cotidiano es también nuestra siguiente etapa. ¿Qué debe incorporar tu proyecto de vida para que se note que vives desde este encuentro con Dios, desde la alegría de la esperanza?



Y me dejo llevar hasta concretar en mi vida...Poniéndote en manos del Señor, ora:

## CANTARES ANTE EL PORTAL

EN lo pequeño y sencillo  
Tú me hablas, Señor,  
siempre que entro de puntillas  
en mi corazón.

No me dejes nunca, no,  
buscarte en las cosas grandes,  
Tú, que en un Niño indefenso  
has querido presentarte.

Dame ojos de pura fe,  
porque la fe ve en la noche  
lo que a plena luz del día  
al mirar docto se esconde.

En lo pequeño y sencillo  
dame verte a ti,  
Dios que me amas y me salvas  
necesitándome a mí.

No me dejes nunca, no,  
perderme en las cosas grandes,  
Tú, que naces Dios Humilde  
para que pueda encontrarte.

Dame ojos de pura fe  
porque la fe es el silencio  
del corazón que en tu Gracia  
halló sustento.

Toda vida verdadera  
es vida como la tuya:  
en humildad y en servicio,  
en mansedumbre y dulzura.

Nace Tú pequeño en mí,  
a fin de que yo sea grande  
con la grandeza de un Dios  
que se humilló por salvarme.

En lo pequeño y sencillo  
piérdase mi corazón,  
para que llegue a encontrarte  
en todo gesto de amor.

(A. López Baeza)

**SIN TRABAJO DIGNO  
NO HAY PAN NI PAZ**

**Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.**

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo,  
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de  
trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y  
de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los  
talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las  
escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan  
en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del  
honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,

Ruega por nosotros

